



A1129

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JOSEP PUIGBÓ PARA EL PROGRAMA *AGORA*, DEL CANAL 33 DE TV 3**

Barcelona, 27-03-2001

Josep Puigbó.- Presidente Aznar, buenas noches.

Presidente.- Muchísimas gracias. Buenas noches.

J. Puigbó.- Usted ha visitado esta mañana Poblet, ha visitado el Arxiu Tarradellas; ha visitado, en definitiva, un lugar simbólico para los catalanes. El Presidente del Gobierno español, cuando visita Poblet, ¿se da cuenta o le ayuda visitar Poblet a entender la identidad de Cataluña?

Presidente.- He estado seis horas en Poblet hoy, realmente es donde he pasado el día hoy. Más o menos, cinco horas con los monjes en el Monasterio y una hora con el sector empresarial de Bressol Empresarial de Catalunya Nova, empresarios sobre todo de Tarragona.

Poblet es una parte esencial de la historia de la Corona de Aragón, de la historia catalana y, por supuesto, también de la historia española. La verdad es que he pasado un día extraordinario y magnífico, primero, porque el conjunto del Monasterio es verdaderamente magnífico; en segundo lugar, porque he tenido la oportunidad de estar conversando con los monjes de todo lo que han querido, he comido con ellos, he escuchado sus lecturas, he escuchado sus rezos; y, luego, comprobar y ratificar lo que es la sustancia fuertemente histórica del Monasterio, del conjunto de Poblet, es extraordinariamente gratificante. He pasado un muy buen día.

J. Puigbó.- Hoy debe haber tenido usted su primera comida pública en silencio; pública y restringida, pero en silencio total.

Presidente.- La primera en Cataluña. No, porque yo todos los meses de agosto me acerco al Monasterio de Santo Domingo de Silos y paso unas horas también con los monjes del Monasterio de Silos: como con ellos, almorzamos en silencio, como es la regla, como es natural; almorzamos lo que toca, en silencio, y ellos leen, se escuchan las lecturas. Hoy ha habido lecturas interesantes: primero, la Biblia --una parte de la Biblia,

claro, leída en catalán-- y luego un libro aragonés sobre el humor y sobre el sentido del humor bastante interesante y bastante curioso para ser leído en un monasterio.

J. Puigbó.- Entramos en materia, si le parece. Aparte de introducirse en los documentos que hablaban de su abuelo, de Manuel Aznar, en el Arxiu Tarradellas; de comer con la comunidad monacal, hoy usted ha pronunciado una conferencia sobre "Los retos de la economía española de cara al siglo XXI". ¿Con qué armas cuenta la economía española en estos momentos para afrontar esos retos?

Presidente.- Pero antes de entrar en materia, porque estamos en materia ya, yo tenía mucho interés en conocer el Archivo de Tarradellas. Es admirable el trabajo que han hecho con el Archivo de Tarradellas; personalidad, sin duda, extraordinariamente importante y digna de ser respetada y de ser tenida en cuenta.

Tengo que volver, porque me he quedado con muchas ganas de husmear en muchos papeles y en muchos documentos; si me dejan, si es posible. Le he preguntado a la directora; la directora es una señora encantadora, que se llama Montserrat, que lleva muy bien aquello, y me dijo que sí podía. Si no infrinjo ninguna norma, volveré a Poblet a meter la nariz un poco en los Archivos de Tarradellas, porque hay algunas partes que me interesan especialmente.

J. Puigbó.- ¿Conoció usted a Tarradellas, personalmente?

Presidente.- No, no llegué a conocer a Tarradellas. Conozco muy bien la historia de Tarradellas, la más cercana y la más lejana; pero no lo llegué a conocer personalmente.

Allí he hablado también de otro buen catalán, de otro catalán muy importante, que fue Ministro de Hacienda en 1868 en lo que se llamaba "La gloriosa", "La revolución gloriosa", que encabezó en su momento el General Serrano, que es Laureano Figuerola, personaje muy importante; personaje muy importante porque era un personaje profundamente reformador, profundamente liberalizador. Suprimió las barreras internas del comercio en España, contribuyó a que se suprimieran las barreras externas de comercio en Europa.

Sobre Figuerola es en lo que he basado lo que son los conceptos y las armas fundamentales que tiene nuestra economía para afrontar el futuro.

J. Puigbó.- ¿Y cuáles son?

Presidente.- Nosotros tenemos que seguir apostando por un gran proyecto, fundamentalmente, que sea más liberalizaciones, más competencia, más empleo; un país cada vez más flexible, más competitivo, que nos permita alcanzar nuestras metas.

¿Cuál es nuestra meta? Las metas son distintas: en el año 1985 España pugnaba por estar en la Unión Europea, a partir de 1986 entramos en la Unión Europea, luego pugnamos por estar en el euro; ya estamos en la Unión Europea, ya estamos en el euro. Yo creo que en estos próximos diez años España tiene una oportunidad extraordinaria y es la de convertirse en uno de los mejores países de Europa. Tenemos condiciones para hacerlo, tenemos capacidad para hacerlo; lo que hace falta es que tengamos la determinación de hacerlo.

En los últimos años el país ha prosperado. El objetivo del pleno empleo es un objetivo que lo vemos; lo podemos tocar, casi. Hoy me decían los empresarios de Tarragona: "en Tarragona hay pleno empleo". En Lérida hay pleno empleo, en el conjunto de Cataluña estamos cerca del pleno empleo. Quedan muchos problemas por resolver, pero eso se puede decir también en otras partes de España. Eso hace poco era imposible.

Quiero decir que, si hacemos unas políticas de reformas --ahora hemos reformado el mercado laboral para que haya más empleo, este año vamos a bajar los impuestos de las empresas, el año que viene volveremos a bajar los impuestos de las personas físicas y de las familias, seguimos abriendo nuestra economía a la competencia con el exterior--, el país tiene un crecimiento y unas posibilidades enormes.

J. Puigbó.- ¿Pero con eso basta, Presidente? Porque, en un mundo cada vez más globalizado, la recesión o el freno de la economía norteamericana, la recesión en Japón, ¿hasta qué punto van a influir para dos cosas: o para que Europa sea realmente el motor económico o para que se arrastre con..?

Presidente.- Nosotros llevamos cuatro años creciendo por encima del 4 por 100, que no está nada mal, entre otras cosas, porque nunca habíamos crecido durante cuatro años consecutivos con estabilidad.

Hemos crecido por encima del 4 por 100, se han creado dos millones y medio de nuevos puestos de trabajo, se han bajado los impuestos y hemos conseguido el equilibrio presupuestario. Ésos son los datos de la economía del país. Este año nosotros vamos a crecer por encima del 3 por 100, aproximadamente el 3'5 por 100, que es un crecimiento muy importante. Pero piense usted que en esos años de crecimiento económico nosotros hemos vivido una crisis financiera en el año 1998, la mayor crisis financiera desde los años 90; hemos vivido un incremento de precios del petróleo espectacular, de pasar de 9 dólares el barril a más de 30 dólares el barril; hemos vivido crisis importantes en mercados asiáticos o en Sudamérica, donde España tiene una inversión extraordinaria. Y, a pesar de todo eso, la economía española ha seguido creciendo más del 4 por 100.

Yo estoy absolutamente convencido de que este año será un buen año económicamente para el país, y lo que tenemos que hacer es aprovechar las oportunidades. No complacernos en que las cosas razonablemente marchen, sino ser exigentes con nosotros mismos.

J. Puigbó.- Hablando de oportunidades, muchos pequeños inversores veían oportunidades, posibilidades, en los mercados bursátiles. Si las Bolsas son un termómetro, como lo son, de la economía, y viendo cómo han ido las Bolsas y cómo van estas últimas semanas, ¿se puede hablar de que estamos ante síntomas realmente, ya no diré de crisis, pero sí de recesión o de desconfianza?

Presidente.- No. El que juega en Bolsa sabe que pueden subir y pueden bajar, ¿verdad? Pero las Bolsas han estado en un nivel altísimo, y yo creo que ahora se está produciendo una corrección de determinados valores.

Hace un año usted hablaba de eso que se llaman los "valores tecnológicos" y eran unos precios y unas magnitudes fuera de lo normal. Ahora parece que para encontrar un valor

tecnológico tiene usted que mirar al suelo para ver si le ve arrastrarse. Eso tenderá a la normalidad. No sé exactamente los datos de hoy. Ayer la Bolsa recuperó mucho en toda Europa.

La inversión en Bolsa es una inversión a medio y a largo plazo, y ésta es una inversión, al final, rentable, sobre todo, si los fundamentos económicos del país son sólidos, y los de España lo son.

J. Puigbó.- Presidente Aznar, hemos pedido a algunas personas representativas de la sociedad catalana que participen del programa preguntándole a usted sobre alguno de los aspectos que estamos tratando. Ya que hablamos de economía, si le parece, escuchemos a la primera persona que se dirige a usted planteándole una cuestión, que es el Presidente del Círculo de Economía, el empresario Salvador Gabarró.

Sr. Gabarró.- Dicen los economistas que el motor más fuerte del crecimiento económico de un país es la inversión, pero dicen que la inversión tiene dos patas: una, que es la inversión privada y, otra, la inversión pública, y que han de ir las dos acompañadas porque, si una anda más que la otra, las cosas no funcionan bien.

En los últimos años de fuerte crecimiento económico, el crecimiento de la inversión privada ha sido extraordinario; en cambio, el crecimiento de la inversión pública ha sido quizá un poco más moderado, también influido posiblemente por los criterios de Maastricht y las limitaciones presupuestarias que imponen la pertenencia a la Unión Europea.

Ahora estamos en un momento en el que todos estamos de acuerdo en que va a haber un cambio más o menos profundo en la actividad económica; aquí quizás habría muchas discusiones, pero todos estamos en que va a haber un cambio. Pienso si con esta perspectiva no sería el momento de relanzar, de una manera fuerte, contundente, la inversión pública, con lo cual mataríamos dos pájaros de un tiro: recuperar, quizás, el atraso que hemos tenido en inversión pública los pasados años y minimizar el impacto del cambio de ciclo en la economía de los próximos meses.

Ésta es la pregunta, Presidente: ¿es necesario, es conveniente, es favorable a una inversión pública más potente, lo cual quiere decir ampliar presupuesto a inversión pública, o avanzar inversión pública?

Presidente.- Lo primero que quiero decir es que yo no creo que haya un cambio de ciclo económico. Lo que va a haber es un crecimiento más moderado; es decir, en lugar de crecer por encima del 4 por 100, vamos a crecer al 3'5 por 100.

Yo quiero decir una cosa, es muy interesante lo que se plantea, pero al decir si la economía crece al cuatro y pico por ciento y sigues todavía haciendo más esfuerzo de inversión pública, eso es lo que se llama echar todavía más gasolina a una caldera que lleva una velocidad extraordinaria. Por lo tanto, hay que ser prudente.

Ahora tenemos que pensar en una cosa. Nosotros tenemos del año 2000 al año 2007 el programa de infraestructuras más ambicioso que se ha hecho en nuestro país, el más ambicioso, y del cual, por cierto, tengo que decir que Cataluña se va a beneficiar muy

notablemente. Aquí, en el año 2004, el Tren de Alta Velocidad llegará a la frontera francesa. Eso es muchísimo dinero.

J. Puigbó.- ¿También al aeropuerto?

Presidente.- Hay que distinguir un Tren de Alta Velocidad y otra cosa distinta. Si usted quiere un Tren de Alta Velocidad, tiene que procurar que no pare mucho, ¿verdad?, porque la diferencia de un Tren de Alta Velocidad a un tranvía es que el Tren de Alta Velocidad va muy rápido y para poco; el tranvía va más lento y para en todas partes.

Entonces, si usted dice que quiere un Tren de Alta Velocidad que pare aquí, y pare aquí, y además que pare en el aeropuerto y además que pare, si quiere usted, en la puerta de su casa, eso es complicado, primero, porque hace falta mucho dinero y, segundo, porque hace falta, evidentemente, que las cosas se planteen con cierto sentido.

Yo tengo que decir una cosa: si existe un acuerdo, que me parece que se ha llegado a un acuerdo, que a mí me parece muy bien, entre el Ministerio de Fomento y la Generalidad para que el tren se pueda acercar al aeropuerto, eso está muy bien; pero lo que ya no me parece tan bien son algunas cosas que se han dicho: "es que si el Tren de Alta Velocidad no llega al aeropuerto del Prat es como si Barcelona queda fuera del mapa". Sevilla no está fuera del mapa y el Tren de Alta Velocidad llega al centro de la ciudad y en Madrid el tren llega al centro de la ciudad.

Eso se verá. A mí lo que me parece más importante es que hay una inversión muy sólida, trascendental, para las infraestructuras, para el futuro de Cataluña, para la vertebración de España. En el aeropuerto se va a invertir mucho dinero. Es que vamos a tener muchos billones de pesetas, del orden de dieciséis billones de pesetas, del año 2000 al año 2007 para invertir en España, y ése es un esfuerzo solamente en infraestructuras verdaderamente espectacular, que se va a traducir en más autopistas, en más conexiones, en más ferrocarriles de alta velocidad.

Y eso es algo de lo que yo le decía antes: que tenemos que aprovechar muy bien estos diez años. Estos diez años primeros del siglo son vitales para nosotros y, si los aprovechamos bien y, en el ámbito de la inversión pública, en el ámbito de las infraestructuras, hacemos un especial empeño, un especial hincapié, yo creo que cambiaremos muchas las cosas y las preocupaciones de Salvador Gabarró se verán satisfechas.

J. Puigbó.- Las preocupaciones de él y de otros empresarios --usted lo apuntaba antes-- se centran también, por ejemplo, en el aeropuerto. Hay quien dice que las inversiones se las lleva el aeropuerto de Madrid, Barajas. ¿Usted está de acuerdo en que el potencial de Cataluña necesita un aeropuerto con una mayor capacidad?

Presidente.- Yo no tengo la menor duda, pero es que se va a hacer. Es que se van a invertir casi 300.000 millones de pesetas en el aeropuerto de Prat: en la nueva pista del aeropuerto del Prat y en la ampliación del aeropuerto del Prat. Si a eso usted le une la inversión de infraestructuras en el Tren de Alta Velocidad, que supone, en su conjunto, entre Madrid y la frontera francesa, 1.200.000 millones de pesetas; si a eso usted le une que recientemente nosotros hemos hecho el Eje Transversal de Cataluña, que es una inversión del Gobierno y me parece que es cercana a 50.000 millones de pesetas; si a

eso usted le une la depuradora del Bajo Llobregat, que me parece que son otros 40.000 millones de pesetas para dos millones de habitantes; y si a eso le une usted el abastecimiento de Lérida... Hoy he estado en Poblet, como usted decía antes. En Poblet vamos a invertir mil millones de pesetas en restaurar la hospedería de Poblet, en hacer la hospedería nueva.

Es decir, hay muchas cosas por hacer y se hacen. Ése es nuestro compromiso.

J. Puigbó.- Por lo que usted dice, parece como si va a haber dinero para todo.

Presidente.- Hay dinero para lo que estoy diciendo. Lo que no hay dinero es para hacer, si usted me permite decirlo, virguerías con las cosas. Es por eso por lo que puedo decir que tenemos dinero para hacer tantas obras de infraestructura ferroviaria, no para que nos cueste el doble la infraestructura ferroviaria que tenemos que hacer; si no, nos quedaríamos sin dinero.

J. Puigbó.- Dejemos los aviones, volvamos a los trenes. Renfe ha descartado a Alstom para la concesión del AVE entre Madrid y Barcelona y la frontera con Francia. El llamado contrato del siglo se lo han llevado Siemens y Talgo. ¿Entiende usted la preocupación de los trabajadores de Alstom? ¿Qué responde a algún alto directivo de la compañía franco-británica, que dice que ésta ha sido una decisión política?

Presidente.- Yo no tengo que responder a nadie nada. Alstom tiene en este momento la única línea de alta velocidad que hay en España, que es la de Madrid-Sevilla. Se hizo, se construyó y la explota Alstom.

Si usted va a Francia, los trenes que circulan en Francia son franceses; si usted va a Alemania, los trenes que circulan en Alemania son alemanes y, si usted va a Italia, los trenes que circulan en Italia son italianos. Entonces, si usted viene a España --estoy hablando de Alta Velocidad y también de los otros, ¡eh!--, ve trenes Alstom donde los puede ver ahora. De Madrid a Barcelona verá usted trenes Talgo y trenes Siemens.

Pero es que, además de ese concurso que ha adjudicado el Gobierno ahora, hay que adjudicar lanzaderas, que son los Trenes de Alta Velocidad que hacen recorridos más pequeños; hay que adjudicar los trenes con los ejes intercambiables, de ancho intercambiable; hay que adjudicar el Tren de Alta Velocidad de Madrid a Valencia, el de Madrid al Noroeste, el de Córdoba a Málaga... Es decir, lo que no se puede pretender, dicho sea francamente, es que todos los concursos que se tengan que resolver sean siempre a favor de unos. Supongo que en esto que está haciendo y que ha hecho Renfe, yo creo que respetando todos los criterios técnicos, es dar juego a todos y a mí eso me parece razonable.

J. Puigbó.- Y aún sobre infraestructuras, Presidente, una última cuestión. Usted ha estado hoy en Tarragona, no exactamente en las Terras del Ebre, pero en las Terras del Ebre y en Aragón se han alzado muchas voces pidiendo la retirada del Plan Hidrológico Nacional. Se reclama, en definitiva, que se replantee globalmente el Plan y una nueva cultura del agua. ¿Hasta qué punto el Gobierno será permeable a las críticas que ha recibido hasta esta momento? Usted había dicho una cosa, usted había dicho que no se va a quitar agua a nadie. ¿Cómo se explica?

Presidente.- No se va a quitar agua que necesite nadie. Hay una cosa que es muy clara: del Plan Hidrológico Nacional se lleva hablando decenas de años en España y, si usted va recogiendo cosas, probablemente más de un siglo. La diferencia de otros momentos a ahora es que todo el mundo pensábamos que hay que hacer un Plan Hidrológico Nacional y nunca se hacía, y ahora hemos decidido hacerlo. Y hemos decidido hacerlo porque es una necesidad nacional porque, de todas las viejas disputas españolas, de todas la viejas divisiones de España, realmente, prácticamente, la única que queda ya es la de la España húmeda y la España seca.

El problema está en saber si nosotros, España, tiene recursos hídricos suficientes. ¿Tenemos agua suficiente para todos? España tiene agua suficiente para todos, el problema es que la tiene mal repartida y la tarea del Gobierno, de acuerdo con la mayoría, evidentemente, es intentar subsanar eso.

Nosotros hemos hecho los proyectos, hemos presentado los proyectos al Consejo Nacional del Agua. La mayoría de las Comunidades Autónomas han estado a favor de ese proyecto, la mayoría parlamentaria ha estado a favor de ese proyecto. Todas las Comunidades de Regantes de España, todas, están a favor del proyecto; todas.

Ahora, si luego usted me habla de cuestiones políticas, ésa es otra cuestión. Yo digo: ése es un Plan --si luego tenemos tiempo y usted me lo permite, yo quisiera poner algún ejemplo-- que no quita nada a nadie, que permite aprovechar mejor el agua que hoy no se aprovecha y que lo que sobra del aprovechamiento se lo da solidariamente a otros. Ése es el Plan.

J. Puigbó.- Ya sabe que muchos técnicos no opinan así.

Presidente.- Yo respeto lo que dicen todos los técnicos; pero, evidentemente, el Gobierno se siente avalado por lo que opinan muchos técnicos que han colaborado en el Plan Hidrológico Nacional. Yo sé que hay técnicos y técnicos, ¿verdad? Hay gente que dice: "se puede sustituir el Plan Hidrológico Nacional por unas desaladoras". Pues, mire usted, no se puede. Una desaladora puede ser inevitable, necesaria, en una isla, en las Baleares, en Canarias, porque allí digamos que es un poco difícil hacer trasvases; pero en el territorio peninsular las desaladoras pueden ser complementarias de un Plan Hidrológico, pero, ni por razones de coste, ni por razones ambientales y ecológicas, ni por razones económicas, puede plantearse que las desaladoras sean una alternativa a llevar agua donde no la hay. No se puede plantear así de esa manera.

En las tierras del Ebro yo soy muy sensible, muy especialmente sensible, a saber que el Delta del Ebro, que yo conozco, que conozco bien, es una de las zonas de biodiversidad más importantes de España y de Europa, y vamos a garantizar que lo siga siendo. Y hay previsto un Plan Integral de Tierras del Ebro, por un importe de más de 75.000 millones de pesetas, que garantizará no solamente los caudales ecológicos del Ebro, sino que garantizará lo que es el entorno medioambiental de las Tierras del Ebro y lo que preocupa con razón a las personas que allí puedan vivir.

Pero, cuando yo digo que no se quite ni una gota de agua a nadie, es que estamos hablando de que se va a trasvasar lo que sobra y nada más que lo que sobra. Y permítame que le diga que ni siquiera todo lo que sobra, sino un poco de lo que sobra.

Yo daba una cifra esta tarde, y permítame que la diga: desde septiembre a febrero el Ebro ha vertido al mar 6.600 hectómetros cúbicos de agua, en cinco meses. Llévelo usted a fin de año y ponga que vierta al mar 10.000 hectómetros cúbicos; dígame usted "es que este año ha llovido mucho", pues quite usted agua, saque la media de todos los años y vierte al mar 5.500 hectómetros cúbicos. Estamos hablando de llevar 1.000 hectómetros cúbicos a sitios que no tienen agua. Dígame a quién se perjudica.

Entonces, si ponemos, digamos, un poco de sentido común y miramos en el interés realmente de lo que podemos hacer, yo creo que llegaremos a una conclusión positiva. Si luego tenemos tiempo, además de las Tierras del Ebro me gustará hablarle de Aragón.

J. Puigbó.- Si quiere, puede hablarlo ahora.

Presidente.- Yo quiero poner un ejemplo.

J. Puigbó.- Póngalo.

Presidente.- El Ebro nace en Cantabria y termina aquí, en Tarragona, ¿verdad?, y pasa por Cantabria, pasa por Navarra, pasa por Castilla y León, pasa por La Rioja, pasa por Aragón y también pasa por Cataluña. No está mal, ¿no? Yo comprendería que un ciudadano de Aragón tuviese preocupación y que me dijera "es que usted me coge agua de Aragón para arriba, me coge agua desde Cantabria, o desde Navarra, o desde La Rioja, o desde Castilla y León, y entonces me llega menos agua"; pero nada de eso ocurre. Entendería que me dijera "es que usted me coge el agua desde Aragón y me lleva una parte de mi agua", pero es que tampoco pasa eso. Como he explicado, el trasvase se hace desde ahí, desde el Delta del Ebro, desde Tarragona.

Entonces, ¿qué agua va a llegar a Aragón? La misma que llegaba. ¿Cuál es la diferencia? Que vamos a hacer también en Aragón las obras hidráulicas de aprovechamiento del agua que no están hechas. ¿Cuál es el perjuicio político? ¿Cuál es el perjuicio real? ¿Que se hagan las obras? ¿Que se puedan transformar tierras de secano en regadío? ¿Que se puedan hacer obras de regulación del Ebro? ¿Que se pueda mejorar el abastecimiento de Zaragoza? Digamos que, políticamente, a veces hay que decir que no y que no. ¿Y por qué razón? Pues, mire usted, porque no.

Yo no voy a decir que no sea un argumento. Lo que usted comprenderá es que a mí no se me pida que yo facilite ese argumento.

J. Puigbó.- Hablando políticamente, Presidente, ¿el voto de Convergència i Unió en el Congreso contra las enmiendas a la totalidad del Plan Hidrológico quiere decir que ustedes están dispuestos a continuar una negociación que modifique en algún punto el Plan o, por ejemplo, ustedes están abiertos a una cosa que hasta hace pocos días o pocas semanas no contemplaban, como es el trasvase de agua del Ródano a Cataluña?

Presidente.- El Plan Hidrológico Nacional plantea para Cataluña una inversión de 180.000 millones de pesetas, a los cuales usted tiene que añadir los 75.000- 80.000 millones del Plan del Delta del Ebro. Ya tiene usted 260.000 millones, ¿verdad? y, probablemente, haya algunas inversiones más. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, cuando estamos hablando del Plan Hidrológico Nacional, estamos hablando del



abastecimiento de agua a Barcelona, estamos hablando de eso también. No solamente estamos hablando de Murcia, o de Valencia, o de Castellón; estamos hablando de Barcelona, de la ciudad de Barcelona; y estamos hablando, por cierto, también de la ciudad de Tarragona que necesita el agua.

¿El Gobierno tiene inconveniente en que se estudien otras alternativas? No, el Gobierno no tiene inconveniente en que se estudien otras alternativas. Simplemente, hay que ver si esas alternativas son viables, o no son viables, o son lógicas, o son menos lógicas; pero inconvenientes en estudiar alternativas nosotros no tenemos, como es natural.

J. Puigbó.- Pasemos página. Hablemos de la reforma laboral, si le parece; una reforma laboral que el Gobierno ha llevado adelante, que no acaba de satisfacer del todo ni a empresarios ni a sindicatos.

Presidente.- ¿Usted cree que eso es malo?

J. Puigbó.- Pues no lo sé. Debería decirlo usted.

Presidente.- Yo creo que es bueno.

J. Puigbó.- ¿Por qué?

Presidente.- Porque, si no están los empresarios del todo contentos con ella y los sindicatos, tampoco, yo creo que va a estar la cosa en su justo punto.

J. Puigbó.- Pero unos y otros dicen que ustedes no han tenido espera, que empresarios y sindicatos estaban a punto de llegar a un acuerdo o que estaban de acuerdo en muchas cosas. ¿Por qué el Gobierno ha intervenido por la vía de urgencias sobre este tema?

Presidente.- Nosotros tenemos una paciencia inmensa. Lo que pasa es que inmensa no quiere decir eterna, porque hay gente que quiere trabajar y no puede estar esperando toda la vida.

Nosotros pedimos, y los sindicatos y empresarios se comprometieron, hacer una reforma del mercado laboral que estaría terminada en el mes de diciembre pasado. En el mes de diciembre pasado dijeron "necesitamos dos meses más, hasta febrero"; pues hasta febrero. Y termina febrero y tampoco hay reforma.

¿Qué es lo que ha hecho el Gobierno? El Gobierno ha dicho: los elementos esenciales en los que ustedes están de acuerdo los ponemos en marcha. Yo lamento mucho que no haya habido el acuerdo; pero lo que no se le puede pedir al Gobierno es que no actúe. ¿Por qué? Porque a nosotros lo que nos interesa, como al país es lo que le interesa, es que en España se siga creando empleo, que se cree cada vez más empleo. Este año en España se pueden crear 400.000 nuevos puestos de trabajo, lo cual significaría que en España en cinco años se han creado tres millones de puestos de trabajo.

¿Cuál es el problema laboral, además, ahora en España? ¿Nos podemos acercar al objetivo del pleno empleo? Claro que sí. ¿Qué tenemos, esencialmente? Un problema, entre otras cosas, de incorporación de la mujer al mercado laboral todavía y tenemos que hacer normas que faciliten la entrada de la mujer en el mercado laboral.

Yo todavía no he escuchado ninguna crítica de fondo a esas medidas. ¿Qué se critica de esas medidas? ¿Que el contrato estable que pactaron sindicatos y empresarios y que nosotros extendemos, favoreciendo a otros colectivos, era bueno en 1997 y es malo ahora? La penalización de los contratos temporales ¿a quién le parece mal? El que una mujer desempleada que quede embarazada cuando vuelva a una empresa y sea contratada quede eximida de la Seguridad Social, ¿parece bien o parece mal? ¿Y que la contratación a tiempo parcial facilite que mujeres y hombres puedan organizar más razonablemente su vida familiar para acceder a un puesto de trabajo? De eso es de lo que estamos hablando.

J. Puigbó.- Ha hablado tres veces de las mujeres.

Presidente.- Es que ése es el elemento clave ahora de la política laboral.

J. Puigbó.- Sobre ese punto, las mujeres y el mercado laboral, Presidente, la demógrafa Anna Cabré le quiere formular la siguiente pregunta.

Anna Cabré.- Muy buenas noches, señor Presidente. Tengo entendido que uno de los objetivos de la Unión Europea para los próximos años es promover la actividad económica de sus habitantes para que alcancen unos niveles de los Estados Unidos. Esto representa un aumento de la actividad y el empleo de los mujeres, que será un reto particular en nuestro país, donde esta actividad es bastante más baja que la europea. Por otra parte, la natalidad española sigue siendo de las más bajas del mundo y la más baja de la Unión Europea.

Mi pregunta es la siguiente: ¿podemos esperar en un futuro próximo, por ejemplo en la presente legislatura, medidas enérgicas que permitan responder a este doble reto: que, por una parte, las mujeres españolas tengamos los niveles de actividad y empleo de las europeas y que, por otra parte, la natalidad de nuestro país vaya subiendo hasta alcanzar los niveles europeos?

Presidente.- Conozco muy los estudios que ha hecho. Yo no hablaría de medidas enérgicas, habría que hablar de medidas eficaces. España va mejorando poco a poco su tasa de natalidad y bien que nos hace falta mejorarla un poco más. ¿Qué podemos hacer ahí? En gran medida, lo que estamos haciendo.

Cuando se habla de incorporar la mujer al mercado de trabajo, hay que darse cuenta de que en España la tasa de actividad femenina está en torno al treinta y tantos por ciento. Deberíamos ser capaces de pasar el 50 por 100. Eso requiere un esfuerzo muy grande.

Nosotros hemos promovido la Ley de Conciliación de la Vida Laboral y Familiar; nosotros eximimos de cuotas de Seguridad Social para las mujeres desempleadas, como digo, y que queden embarazadas, y también a las que estén en el trabajo durante dos años. Lo haremos en esta legislatura: estarán exentas de cuotas a la Seguridad Social. Reformamos ahora la contratación a tiempo parcial y somos conscientes de que hay que seguir activando todos los mecanismos de formación, de oportunidades, en el ámbito de lo que es el mercado laboral estrictamente de la mujer.

Yo creo que ése es uno de los grandes retos del futuro inmediato y es, en gran medida, lo que hemos querido acometer con esta reforma laboral.

J. Puigbó.- ¿Le parece, Presidente, que hablemos de otro reto, ligándolo un poco con lo que decía Anna Cabré, aunque no era el tema, exactamente? Yo le quería preguntar hasta qué punto será decisiva, imprescindible, la población inmigrante para el desarrollo demográfico y económico del Estado español?

Presidente.- Importante y, además, en un tema muy sensible. España necesita inmigrantes, queremos inmigrantes y queremos, además, que los inmigrantes se integren en nuestra vida y en nuestra sociedad. Para eso hemos hecho una cosa que yo le voy a decir: España tiene hoy la Ley de Inmigración con el más amplio abanico de derechos reconocidos a favor de los inmigrantes de ningún país de la Unión Europea. No existe ni un sólo país de Europa que pueda presentar una lista de derechos reconocidos a los inmigrantes como presenta hoy la legislación española, ni uno.

A partir de ese momento, tenemos la legislación adecuada; lo que hace falta es aplicarla, porque solamente con una política de inmigración ordenada, solamente desde la legalidad, es desde dónde se puede producir la integración. No hay nada peor para la sociedad española y nada peor para el inmigrante que ser víctima de explotación de mafias que se dedican al tráfico ilegal de personas; de gente que explota los trabajadores, porque son trabajadores, ilegales; de personas que se acostumbran a vivir en la ilegalidad, y que al final se haga imposible una política razonable de inmigración en España.

Nuestro país es un país abierto, es un país tolerante y es un país de integración, y hay que saber que las políticas inmigratorias, que son muy delicadas, tienen que ser unas políticas ordenadas. Yo sé muy bien que en esto lo más fácil, como en otros casos, es hacer demagogia: "aquí que entre todo el que quiera y, además, con todos los derechos reconocidos desde el primer día". Yo digo que a quien se le ocurra algún día hacer eso a los tres meses ha organizado un lío en el país verdaderamente espectacular, porque eso es lo contrario exactamente de lo que es la legalidad, la inmigración ordenada y la integración.

Y eso es lo que queremos: más inmigrantes, con derechos equivalentes a los que tienen los ciudadanos españoles y que estén plenamente integrados en nuestra sociedad. Para eso hace falta una política de inmigración, no hace falta ni es posible que cada uno haga lo que le dé la gana, porque eso es exactamente lo contrario de una política de inmigración sensata.

J. Puigbó.- Dentro de esa política de inmigración, ¿no se podían reconocer derechos como, por ejemplo, los de huelga, sindicación o asociación?

Presidente.- Es que esos derechos están reconocidos. Sí están reconocidos, están reconocidos a los inmigrantes legales. Los inmigrantes legales tienen los mismos derechos prácticamente que un ciudadano español. Pero ¿cómo le puede usted reconocer el derecho de huelga a un inmigrante ilegal? A un inmigrante ilegal le puede usted dar educación, le puede ayudar, le puede dar Sanidad, pero reconocerle el derecho de huelga es como no distinguir entre lo legal y lo ilegal. Si usted no distingue entre lo ilegal y lo

legal, ¿para qué se va a molestar usted en combatir la inmigración ilegal? ¡Qué más le da!

J. Puigbó.- ¿Le preocupa a usted que el Tribunal Constitucional le obligue a rectificar esa Ley?

Presidente.- ¿Por qué me va a obligar? Todavía no ha dicho nada.

J. Puigbó.- Me refiero a raíz de los recursos que ha presentado el PSOE.

Presidente.- Yo, sinceramente, creo que esos recursos no tienen base. Si usted compara la legislación actual con la legislación de 1985, digamos que hace falta tener un concepto político un poco flexible, por decirlo en términos diplomáticos, para recurrir de inconstitucionalidad esta ley, porque si esta ley, la de hoy, es inconstitucional, la del año 1985 no le quiero decir a usted, porque es que esa ley del año 1985 no reconocía la mayor parte de los derechos que usted ha citado a los inmigrantes legales, a los legales.

En consecuencia, pongamos las cosas en su justo punto y digamos que ésa es cuestión sensible y que hay que tener una política bien ordenada, bien meditada y bien seria. La demagogia es mala compañía en ese terreno.

¿Usted me puede decir cómo es posible que se tenga dudas de inconstitucionalidad de la Ley y se quiera pactar el Reglamento de la Ley? ¿Usted quiere pactar el Reglamento de la Ley y, si pacta el Reglamento de la Ley, no presenta recurso de inconstitucionalidad, y, si no pacta el Reglamento de la Ley, presenta el recurso de inconstitucionalidad? Usted tiene unas convicciones muy curiosas: ¿hace depender su convicción sobre la constitucionalidad de la conveniencia de la aplicación de un Reglamento? Eso, realmente, yo creo que políticamente es muy poco sostenible.

J. Puigbó.- Hablamos del País Vasco. Las elecciones del 13 de mayo en Euskadi son la gran cita política de la primavera. ¿Qué puede cambiar en Euskadi a partir del 14 de mayo?

Presidente.- Lo que yo deseo que cambie es que triunfe una alternativa de libertad, de democracia, de respeto a las normas, de respeto a las libertades, al Estado de Derecho. Eso es lo que yo espero que cambie y que eso sea una garantía para tantos ciudadanos vascos, tantos ciudadanos españoles, en el País Vasco que ven amenazadas su seguridad, su vida y su libertad cotidianamente. Eso es lo que yo espero que cambie.

J. Puigbó.- Usted ha manifestado que el Partido Nacionalista Vasco es parte del problema del País Vasco. ¿Realmente usted cree que el problema de Euskadi se va a resolver sin diálogo ente el primer partido de España y el primer partido del País Vasco?

Presidente.- El problema del País Vasco es el terror, es el terrorismo, y el terrorismo tiene que ser derrotado. Cuando uno pacta con el terrorismo, no se convierte en parte de la solución, se convierte en parte del problema. Por lo tanto, nosotros lo que tenemos que hacer es poner todo nuestro esfuerzo para derrotar al terrorismo, que es el problema.

Para garantizar algo tan sencillo como que uno pueda salir de su casa sin temor a ser asesinado, como que pueda decir lo que piensa, expresar lo que siente, ir a trabajar

libremente, poder circular por la calle sin que le agredan o sin que le quemén al autobús o el coche en el que va, que se respeten las reglas, que se respete el Estatuto de Autonomía, que se respete nuestra Constitución; eso significa en ningún caso rendirse ante el terror.

Yo sé que hay personas --aquí, en Cataluña, se ha hablado de eso-- que dicen: hay que dialogar. El problema es que, cuando preguntas "dialogar sobre qué o de qué", la contestación ya es más complicada; de qué. Es que se olvidan que los que asesinan, los terroristas, es que no quieren dialogar; lo que quieren es asesinar y es lo que hacen, y matan porque no quieren dialogar. Lo que consiguen, a veces, es una inversión de valores extraordinariamente curiosa, que es que los que defendemos la libertad, la democracia, los diálogos, los respetos a la Ley, seamos, a veces, los que aparecemos como que no quieren dialogar.

El diálogo con el terror es la rendición ante el terror y eso, desde luego, yo quiero decirle que no estoy dispuesto a que España lo vea.

J. Puigbó.- ¿Pero hay solución sin diálogo?

Presidente.- Hay solución derrotando al terrorismo y al terrorismo se le puede derrotar. Claro que se le puede derrotar. Si alguien piensa que la solución es rendirse ante el terror, yo creo que eso es la no solución, eso es la gran equivocación.

J. Puigbó.- En el País Vasco, Presidente, ha habido una ruptura política y muchos temen que la factura se traslade también a la sociedad vasca, que haya al final una fractura social. Si eso pasara, ¿qué parte de responsabilidad asumirían usted y su partido?

Presidente.- Cuando se apuesta por la Constitución, por la Ley, por el Estado de Derecho, es cuando se apuesta por la democracia normalizada; si no, dele usted la razón a los violentos o a los terroristas.

El ejemplo más cercano a algunas actitudes en el País Vasco es el ejemplo de la Alemania nazi. ¿Por qué no se dio la razón a Hitler? Dé la razón a Hitler, dé la razón a los que asesinan todos los días, dé la razón a la terrorista que fue detenida ayer, que transportaba solamente 1.600 kilos de explosivos para hacer estallarlos, dé la razón a los que han asesinado a tantos centenares de personas o han puesto tantos "coches-bomba"; deles la razón. Si alguien se cree que ésa es la solución del problema, si alguien piensa eso, sin duda que no cuente conmigo. Conmigo y con el Gobierno se cuenta para defender las libertades de los ciudadanos, el derecho de los ciudadanos y la democracia en nuestro país, no para dar la razón al terror.

J. Puigbó.- ¿No va a haber diálogo con el PNV?

Presidente.- El diálogo con el PNV es un diálogo que siempre ha estado abierto. El problema no es el diálogo con el PNV, el problema es que el PNV ha pactado con la organización terrorista y, por lo tanto, el PNV tiene que desandar mucho camino. El problema no es el diálogo con el PNV, el problema es restablecer los elementos básicos de lo que es un sociedad democrática normal.

J. Puigbó.- El acuerdo entre su partido, el Partido Popular, y el PSOE sobre el País Vasco después del asesinato de Ernest Lluch en Barcelona, ¿a qué les obliga a ustedes después de las elecciones?

Presidente.- A hacer lo que estamos haciendo. Yo no voy a cambiar de posición política sea cual sea el resultado electoral. ¿O es que alguien piensa que yo voy a defender la libertad el día 11 de mayo y voy a dejar de defenderla el día 14? No, voy a defender la libertad antes y después de las elecciones. Lo que ocurre es que, si hay un resultado electoral que permita una alternancia política o un cambio político a favor de la libertad y la democracia, habrá más posibilidades para combatir y para derrotar al terrorismo. Si no lo hay, habrá más dificultades; pero nosotros, y yo personalmente, defenderemos siempre lo mismo: nuestra Constitución, nuestro Estatuto, nuestra Ley, nuestra democracia, que es por lo cual tanta gente ha dado la vida. Es muy fácil hablar de estos temas, pero lo que hay que hacer es ponerse en el pellejo de los que salen escoltados todos los días de su casa porque les quieren matar por el hecho de pensar diferente de otros.

J. Puigbó.- Usted vivió un atentado en el año 1995. ¿Hasta qué punto este hecho ha influido en su forma de percibir el fenómeno terrorista?

Presidente.- En ningún momento. Sin duda, desde el punto de vista de lo que es una apreciación personal, cuando a uno le ponen 70 kilos de explosivos no es precisamente un rato agradable. Pero lo que le quiero decir es que, desde el punto de vista político, eso no ha tenido ninguna influencia en lo que yo estoy diciendo. Lo que sí tiene influencia, lo que yo no voy a olvidar jamás, no es que a mí me intentaran matar entonces o lo intenten cuando pueden, no es eso; lo que yo no voy a olvidar jamás es el sacrificio de las víctimas que ha habido en el País Vasco y en tantos sitios de España. Nunca lo voy a olvidar.

J. Puigbó.- Sobre seguridad, una noticia de hoy mismo. El Gobierno vasco pide a Mayor Oreja que aclare ante la sociedad si desea que la Ertzaintza, la policía autónoma vasca, sea controlada por el Estado, tesis de Manuel Fraga.

Presidente.- La policía autónoma vasca es una Fuerza de Seguridad del Estado y el Gobierno vasco es una institución del Estado. Lo que pasa es que, a veces, algunos lo olvidan; pero es una institución del Estado. Lo que yo creo es que los ciudadanos vascos lo que desean es que la policía autónoma vasca reciba las órdenes en la lucha contra la violencia y en la lucha contra el terrorismo, que a veces tienen la impresión de que no reciben.

J. Puigbó.- ¿Están satisfechos usted y su Gobierno de la colaboración de Francia en la lucha contra el terrorismo?

Presidente.- Hay una buena cooperación.

J. Puigbó.- ¿O se le podría exigir más a París?

Presidente.- Mientras exista la posibilidad de que se cometa un atentado terrorista, siempre es posible hacer más. Yo siempre digo que hay que ser muy perseverante, hay

que ser muy cauto y, naturalmente, trabajar cotidianamente para intentar terminar con el terrorismo.

En este momento la colaboración entre Francia y España, y yo agradezco mucho la disposición favorable de las autoridades francesas, es muy positiva.

J. Puigbó.- Hablemos de Cataluña en clave política, de nuevo, pues habrá tiempo para hablar de lo que pasa en Euskadi en el mes de mayo. Las relaciones del Partido Popular y Convergència i Unió han pasado por diversas fases, digamos, de mayor entendimiento o de menor entendimiento. ¿En este momento se puede garantizar que el Partido Popular de Cataluña va a apoyar al Govern de Convergència i Unió hasta final de legislatura?

Presidente.- Nosotros tenemos un compromiso con la estabilidad de Cataluña y con iniciativas políticas que se puedan tomar que determinen más posibilidades, más oportunidades, más prosperidad para Cataluña. Si eso se mantiene, evidentemente los compromisos de estabilidad en Cataluña serán mantenidos. Pero lo que no se le puede pedir a nadie es que apoye cualquier cosa. Evidentemente, hay que apostar por proyectos que produzcan esa oportunidad.

Yo creo que la colaboración entre Convergència i Unió y el Partido Popular ha sido una colaboración, en líneas generales, positiva; positiva en el conjunto de España y positiva también en Cataluña. A mí me hubiera gustado que hubiese sido más estrecha y lo propuse al comienzo de esta legislatura; pero otros no lo vieron de esa manera y se hace lo que se puede.

J. Puigbó.- Presidente Aznar, ¿cómo han variado sus relaciones con Jordi Pujol desde la anterior legislatura a ésta? Antes usted le necesitaba a él, ahora él le necesita a usted y, a lo mejor, en el futuro usted le vuelve a necesitar a él.

Presidente.- Eso es lo que han variado. O él me sigue necesitando a mí o no nos necesitamos ninguno. ¡Vaya usted a saber! Por eso lo importante no es tanto esa relación, lo importante es que se pueda establecer un marco de colaboración y un marco de cooperación estrecho.

En mi opinión, esa colaboración y el Gobierno del Partido Popular han sido positivos para Cataluña. Yo invito a quien tenga algunas dudas a comprobar las cosas hace cuatro años y comprobarlas ahora aquí, en Cataluña; también, si quiere, en el conjunto, del país, pero aquí, en Cataluña. Yo creo que ha funcionado bien y el Gobierno del PP, el Gobierno del Partido Popular, ha sido útil, positivo y eficaz para Cataluña.

Yo ya he dicho antes que me gustaría que esa colaboración hubiese sido una colaboración más estrecha; pero dije al comienzo de esta legislatura: pongan ustedes los límites de dónde quieren colaborar. A mí me hubiese gustado tener, digamos, no a ministros catalanes, porque ministros catalanes ya hay: el Ministro de Asuntos Exteriores es catalán, la Ministra de Ciencia y Tecnología es catalana; pero ¿hubiese tenido yo inconveniente en tener ministros de Convergència i Unió en el Gobierno? Yo, no. ¿Y consejeros del Partido Popular en el Gobierno de Cataluña? No, yo no hubiese tenido problema.

J. Puigbó.- Palabras de ayer de Jordi Pujol, en una entrevista en un periódico: "el Gobierno español está en una actitud muy cerrada y no quiere oír ni hablar de negociar mayores cotas de autogobierno". ¿Es así?

Presidente.- Usted permítame que yo no vaya a dialogar con el Presidente de la Generalidad a través de la televisión. Depende de lo que usted quiera decir con eso.

Yo creo que Cataluña necesita un impulso político renovado y el proyecto político que yo creo más interesante para Cataluña es aquel que abre Cataluña cada vez más hacia afuera, que integra cada más a Cataluña en el conjunto de España y de Europa.

Yo creo que hay una etapa política catalana, que es la etapa de la recuperación de la identidad, por decirlo de esa manera, que es una etapa política que en gran medida está concluida. Está aceptada por todos, está garantizada por todos. Pero las políticas basadas solamente en la recuperación de una identidad se agotan en sí mismas; ahora hace falta dar salida a eso y la salida a eso me da la sensación de que es el aprovechamiento de esas oportunidades de integración, esas oportunidades colosales que tiene en su conjunto nuestro país y que tiene en su conjunto Europa. En mi opinión, de todas las Comunidades Autónomas de España Cataluña es la que tiene más posibilidades de ejercer una tarea de motor y liderazgo.

Eso necesita orientación política y necesita un proyecto político. Usted me pregunta y yo le contesto: el mío, lo que yo desearía y lo que yo creo que es mejor para Cataluña.

J. Puigbó.- ¿Liderazgo del Partido Popular?

Presidente.- Ese proyecto es un proyecto de Cataluña abierta, que sabe que ha terminado una etapa y que se plantea nuevos proyectos y nuevas iniciativas.

J. Puigbó.- Las aspiraciones del Partido Popular en Cataluña ¿cuáles son, señor Aznar?

Presidente.- Todo partido político tiene una aspiración de gobernar y nosotros aspiramos a gobernar. Gobernamos en España, gobernamos en muchas Comunidades Autónomas y a mí me gustaría mucho también tener la oportunidad de gobernar Cataluña. Ésa es nuestra aspiración.

J. Puigbó.- Jordi Pujol dijo tiempo atrás, no para que lo conteste, pero lo pongo sobre la mesa, que el Partido Popular nunca tendría un peso importante en las instituciones catalanas.

Presidente.- Tendrá el peso que le den los ciudadanos catalanes. De momento, tiene el respaldo de 800.000 ciudadanos catalanes en las últimas elecciones generales y, de momento, parece que para la estabilidad del Gobierno de Cataluña es bastante importante.

J. Puigbó.- ¿Josep Piqué será el cabeza de cartel del PP en Cataluña?

Presidente.- Josep Piqué ahora tiene mucho trabajo de Ministro de Asuntos Exteriores y el día de mañana ya veremos. Es un gran Ministro y es un buen ejemplo de esa política a la que yo me refiero y de la política que deseo y que se vea que se puede practicar, en



la mayor integración dentro de una raíz catalana y de un catalanismo profundo, pero fundamentalmente abierto, innovador, dinámico. Por lo tanto, yo estoy muy convencido de que Josep Piqué tiene un futuro político muy brillante.

J. Puigbó.- Ya sé que no le gusta contestar por televisión las declaraciones de otros.

Presidente.- Unas me gustan más y otras me gustan menos.

J. Puigbó.- Ésta tampoco le gustará. José Luís Rodríguez Zapatero dijo el jueves en Barcelona, en el Círculo Financiero, que un Gobierno de España presidido por él frenaría, dijo, la disminución del peso económico y financiero que, en su opinión, viene sufriendo Cataluña desde que gobiernan ustedes, desde 1996. ¿Realmente se ha primado a Madrid y Valencia durante el período de su Gobierno en detrimento de Cataluña?

Presidente.- Yo creo, sinceramente, que hay cosas que se pueden decir para quedar bien, a lo mejor, ante determinados auditorios, pero que no resisten el más mínimo análisis. ¿No estamos hablando de que prácticamente en toda Cataluña hay situación de pleno empleo? Entonces, con esa situación de pleno empleo, ¿cuál es el decaimiento económico en Cataluña o cuál es el decaimiento comercial de Cataluña?

Otra cosa distinta es que usted diga que hay iniciativas políticas que yo veo más o menos agotadas, más o menos terminadas y eso depende también, en gran medida, del dinamismo del país. Yo antes le he hablado de las inversiones que se van a hacer en Cataluña. No le podría dar esos datos en muchos otros sitios, créame. Pero, sobre todo, lo que es importante es saber que los procesos políticos tienen su lógica y hay procesos políticos que se inician hace veinte años que, razonablemente, van teniendo su culminación y hace falta abrir nuevas expectativas, no quedarse mirando a uno mismo.

J. Puigbó.- La siguiente pregunta se la fórmula Miguel Roca.

Miguel Roca.- Buenas noches, señor Presidente. Al tiempo de elaborar la Constitución, yo creo que todos fuimos conscientes de que uno de los aspectos o de las asignaturas que quedaba pendiente en lo que hacía referencia al desarrollo autonómico del Estado era la financiación adecuada del sistema. La práctica viene a demostrar que una política autonómica que no se apoye en un sistema de financiación suficiente puede ser, realmente, un mal servicio o fuente de muchos problemas.

La pregunta es muy sencilla: en este momento en que España ha tenido cotas de crecimiento económico muy importantes, que se han superado déficits, diríamos, de muchos y muchos años, ¿no sería ahora el momento precisamente de enfocar, a través del sistema de financiación autonómica y de su revisión, una política que bien sea dar la satisfacción a muchos problemas y ambiciones que Comunidades Autónomas como la de Cataluña tienen planteados en orden a una financiación adecuada de su autonomía?

Presidente.- Miguel Roca y otros hicieron muy buen trabajo durante la transición y en la redacción de la Constitución. Dice: ¿es un momento oportuno para abordar el tema de la financiación autonómica? Sí, es el momento oportuno y es lo que vamos a hacer, y espero que podamos llegar a conclusiones positivas, que sean duraderas y que sirvan para estabilizar el sistema de financiación autonómica.

Hay que decir que el sistema actual, con todas sus imperfecciones, nos ha permitido hacer una operación de descentralización política, de autonomía política, de autogobierno, absolutamente impensable, a una velocidad de vértigo, en la cual el gasto en nuestro país está descentralizado prácticamente al 50 por 100. Es decir, el Gobierno de la nación gasta 50 pesetas de cada 100 pesetas en España y el resto lo gastan las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos.

¿Cuál es, yo creo, la clave del sistema? La clave del sistema es, primero, la apuesta por la estabilidad, eso es fundamental; segundo, por la apuesta por la responsabilidad. Lo diré claramente: el ciudadano tiene que saber lo que le cuestan las decisiones de un Gobierno.

Hoy el contribuyente, el ciudadano contribuyente español, que paga impuestos, sabe razonablemente lo que le cuesta o lo que le exige o lo que le pide el Gobierno de la nación, sabe lo que le pide su Ayuntamiento y lo que le cuesta su Ayuntamiento; pero no sabe lo que le cuesta una Comunidad Autónoma. Cuando un gobernante autonómico quiere poner en marcha una iniciativa, tiene que explicar a los ciudadanos de dónde va a sacar el dinero y para qué va a sacar el dinero.

Cuando está descentralizado el 50 por 100 del gasto, lo que se han acabado son los discursos de decir "vamos a conseguir de Madrid no sé qué", porque en Madrid no hay que conseguir. Hay lo que aportan los ciudadanos con sus impuestos y de eso es de lo que hay que responder. Eso es un sistema financiero maduro y un sistema financiero moderno, que es el sistema que exige responsabilidad a los gobernantes en cada nivel de gobierno y en el que el ciudadano puede saber "con mis impuestos se está haciendo esto, esto y esto, y yo lo sé y le juzgo a usted por eso, y luego en unas elecciones voto o no le voto, o voto al contrario o planteo un proyecto diferente".

Eso es lo que hace falta en este momento, pero estoy de acuerdo con Miguel Roca en que es el momento de hacerlo.

J. Puigbó.- El Gobierno catalán se queja precisamente de lo que usted dice: de que Cataluña aporta mucho y, en cambio, recibe poco por lo que aporta.

Presidente.- Pero eso no tiene que ver. Supongo que habrá en Cataluña una parte de Cataluña que aporte más y otra que reciba más, y en Barcelona habrá distritos que aporten más y otros que reciban más. Eso no puede plantearse de esa manera. Yo creo que siempre es verdad que los territorios más desarrollados, los territorios con más riqueza económica, siempre tienen que aportar algo más. Eso es evidente; si no, es imposible la política de integración y la política de solidaridad.

J. Puigbó.- Cuando usted, Presidente Aznar, dice que el nuevo modelo de financiación de las Comunidades Autónomas debe ampliar las figuras tributarias cedidas a las Comunidades, ¿de qué impuestos está hablando?

Presidente.- Estamos hablando de impuestos indirectos, lo he dicho hoy en Poblet. Ésos son los procesos de negociación que hay ahora. Pero lo que hay que saber es que aquí no hay una máquina de hacer dinero, ni se puede gastar lo que no se tiene. Aquí el dinero sale de los bolsillos de los ciudadanos y los ciudadanos tienen derecho a pedir

cuentas de qué es lo que se hace con su dinero a todos los niveles de la Administración. Eso es lo más importante.

J. Puigbó.- ¿Está hablando usted también de ceder parte de la Agencia Tributaria?

Presidente.- La gestión fiscal se puede mejorar, lo que no se puede es trocear la Agencia Tributaria. La gestión de los sistemas fiscales no es troceable, lo que hay que establecer es elementos básicos de cooperación que nos permitan ser más eficaces en la gestión.

J. Puigbó.- Su Gobierno ha recurrido el impuesto de la Generalitat sobre las grandes superficies comerciales. El impuesto se aprobó por unanimidad en el Parlamento de Cataluña, lo aprobó incluso su partido, el Partido Popular de Cataluña, como una fórmula para compensar al pequeño comercio por la liberalización de los horarios comerciales. ¿Por qué cuestiona ahora el Gobierno la fiscalidad en ese aspecto?

Presidente.- A mí me parece muy plausible que haya personas o que haya grupos que piensen que se debe compensar al pequeño comercio por la liberalización de horarios comerciales. Yo tengo la impresión de que la liberalización de los horarios comerciales, como todas las liberalizaciones, es una cosa muy positiva; lo que pasa es que hay que dejar que la gente lo pruebe. Cuando la gente lo prueba, por regla general le gusta.

Yo creo que una persona razonablemente, en el marco de unas reglas razonables, puede tener más ámbito de libertad para decidir cuándo va a comprar y dónde lo va a hacer que no que le digan "usted solamente puede venir aquí este día y a estas horas". Todavía no he visto que la libertad, que a algunos les puede dar miedo, perjudique a nadie y que la competencia razonablemente perjudique a nadie.

A partir de ese momento, hay otra cuestión y es que las grandes superficies ya están gravadas por ese impuesto y lo que usted no puede, ni sobre las grandes superficies ni sobre ninguna otra empresa, es establecer dos impuestos sobre lo mismo. Podrá establecer uno, pero lo que no puede establecer son dos, porque eso es lo que hace que la norma sea inconstitucional.

J. Puigbó.- El arquitecto Ricardo Bofill tiene también a punto una pregunta para usted.

Ricardo Bofill.- Presidente, a partir de la España actual y de su proyecto político, la Constitución y la Autonomía, Cataluña quiere progresar, modernizarse y entrar definitivamente en la Sociedad de la Información. ¿Cómo se puede pasar de la actual sociedad española, aún de corte mercantilista, a otra de corte auténticamente liberal? ¿Cómo Cataluña pasará a ser una región moderna con los medios que tenemos actualmente? ¿Cómo Barcelona-región compartirá de hecho la bicapitalidad con Madrid y se consolidará como ciudad centro en el Arco Mediterráneo?

Presidente.- Ricardo Bofill es un ejemplo de cómo se puede estar presente en muchas partes, porque yo veo edificios de Ricardo Bofill por muchos sitios. Dice: ¿cómo se puede hacer una Cataluña moderna? Cataluña es moderna. La reflexión no es si Cataluña es moderna o no es moderna; yo creo que la reflexión, sinceramente, es cómo Cataluña puede aprovechar mejor todas las oportunidades que se le presentan para el futuro.

Pero yo creo que discutir si Cataluña es moderna o no es moderna me parece que no es lo correcto. Digamos que uno de los ejemplos de la modernidad catalana es el trabajo de sus arquitectos, que se extiende, por cierto, por todas partes, no solamente en España, sino fuera de España. Hay ahí un buen ejemplo para muchos otros sectores que pueden intentar hacer lo mismo. En eso consiste, justamente, cómo se pueden hacer las cosas.

J. Puigbó.- ¿Y sobre la bicapitalidad?

Presidente.- Yo no sé qué es eso. Si alguien me lo explica, puedo dar mi opinión.

J. Puigbó.- En todo caso, como Ricardo Bofill no lo puede explicar, porque está grabado, lo dejaremos para otra ocasión.

Presidente.- Podemos tomarnos un café con Ricardo Bofill cuando él quiera.

J. Puigbó.- Hay un estudio sociológico reciente, encargado por la Generalitat, del que, entre otras conclusiones, se deduce que una mayoría de españoles cree que los catalanes hablamos el catalán para diferenciarnos; algo así como para molestar, digamos. ¿Todavía no se ha comprendido en buena parte de España la pluralidad del Estado?

Presidente.- Yo creo que no, sinceramente.

J. Puigbó.- La encuesta es la encuesta, el estudio es el estudio.

Presidente.- Pero yo no sé quién ha hecho ese estudio.

J. Puigbó.- Encargado por la Generalitat de Cataluña.

Presidente.- Lo respeto muchísimo; pero yo todavía no me he encontrado a nadie que me diga "usted habla catalán para molestarme a mí", por ejemplo. Me parece una cosa absolutamente, si se me permite, estúpida. Usted habla catalán porque quiere hablar catalán, supongo, porque le apetece hablar catalán y porque sabe hablar catalán, y supongo que, cuando le apetezca hablar en castellano, hablará usted castellano. ¿Cuál es el problema?

Yo creo que eso sinceramente no existe; pero tampoco debemos creernos que existe. Yo le digo a usted que no existe. Otra cosa distinta es que usted pueda juzgar una política cultural determinada o pueda juzgar una política lingüística determinada más o menos acertadamente, o pueda decir "es acertada o es equivocada"; pero ese planteamiento que se ha hecho francamente no me parece que exista.

J. Puigbó.- Sobre la lengua, Presidente, le quiere preguntar el escritor y periodista Valentí Puig.

Valentí Puig.- Señor Aznar, me gustaría hacerle una pregunta que creo que interesa a muchas personas que nos están mirando en toda España, porque, veces, da la sensación de que la pluralidad lingüística de España no es plenamente un acto de convivencia, sino un acto de enfrentamiento. Supongo que usted me dirá que se atiene a lo que dice la Constitución y a los Estatutos; pero, sin duda, tiene usted un modelo ideal de convivencia lingüística. Me gustaría saber cuál es.

Presidente.- Probablemente, el modelo ideal más acabado de convivencia lingüística es el de la Constitución y el del Estatuto. Desde ese punto de vista, tiene toda la razón Valentí Puig. Pero yo creo que es, fundamentalmente, el fomento del bilingüismo, la libertad de elección y el fomento del bilingüismo, que es lo natural de Cataluña. Eso es una gran riqueza para todos.

Cataluña es una Comunidad que puede aprovechar del impulso de la lengua castellana y que puede aprovechar del impulso de la lengua catalana. Otras Comunidades no tienen esa riqueza. Lo que hace falta es que eso conviva pacíficamente y que el bilingüismo sea una realidad asumida por todos, bien comprendida, bien desarrollada y bien expresada. Eso no significa que en ningún caso una lengua se tenga que imponer sobre otra, sino que el uso de las dos lenguas facilita oportunidades para todos. Ésa es mi visión de las cosas.

J. Puigbó.- Hablemos de Europa por un momento. Ha habido una Cumbre en Estocolmo, a la cual usted asistió este fin de semana, que ha creado un cierto sentimiento de decepción, porque no se ha avanzado en algunas de las propuestas, que por ejemplo usted, representando a España, quería, de profundizar más en temas referentes a la liberalización del mercado. ¿La Unión es mejor en las declaraciones de intenciones, por ejemplo, lo que dijo en Lisboa en su momento, que no a la hora de concretar?

Presidente.- El Proceso de Lisboa, que consiste en hacer de Europa en diez años el espacio económico más importante y más competitivo del mundo, es un proceso. Ese proceso ha comenzado en Lisboa, ha seguido en Estocolmo y va a continuar en marzo próximo aquí, en Barcelona. Déjeme que diga esto, porque luego hay gente que dice: "es que no dice las cosas".

En Barcelona se va a celebrar un Consejo Europeo --creo que por primera vez en nuestra historia se va a celebrar en Barcelona-- de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en marzo próximo, en donde debemos dar un impulso muy importante a la Estrategia de Lisboa desde el punto de vista del empleo, desde el punto de vista económico, de crecimiento, y desde el punto de vista de la competitividad europea.

¿A mí me hubiese gustado avanzar más en Estocolmo? Sí. Pienso, por ejemplo, en sectores básicos (la electricidad, el gas) que nosotros hemos liberalizado plenamente para el año 2003. Hay países que no, que prefieren tener mercados más cerrados, políticas más intervenidas y eso, a veces, retrasa un poco la construcción europea. Pero avanzaremos.

J. Puigbó.- ¿Aceptaría usted la tentación de presidir la Comisión Europea?

Presidente.- La tentación no se acepta o no. Se cae en ella o no se cae en ella.

J. Puigbó.- ¿Caería usted en esa tentación?

Presidente.- No me ponga esa tentación ahora, porque ésa para mí no es una tentación. Está fuera de la realidad.

J. Puigbó.- Lo que no es una tentación, sino que es una afirmación confirmada en diversas ocasiones por usted, es que usted no se va a presentar a la reelección. ¿Por qué?

Presidente.- Porque ya he explicado que yo creo que ocho años al frente del Gobierno de España es un tiempo suficiente para poner en marcha un proyecto político como el que he querido poner en marcha y como el que estoy intentando desarrollar. Es una decisión personal y es una decisión política.

J. Puigbó.- ¿En ningún momento usted se ha arrepentido de ver autolimitado su mandato a ocho años?

Presidente.- Yo no me he arrepentido, porque yo creo que lo que importa, fundamentalmente, es saber lo que queremos hacer; no quién va a ser el director de orquesta sencillamente, sino saber qué es lo que tenemos que hacer.

Yo oigo debates políticos, a veces, que consisten en decir "yo quiero ser esto, o yo quiero ser lo otro, o yo quiero estar aquí o yo quiero estar acá, o yo no sé qué". No. ¿Y usted qué quiere hacer? ¿Cuál es su idea política? ¿Cuál es su proyecto político? Yo afirmo y mantengo que hay un proyecto político para los próximos diez años en los cuales España se la juega y, como he dicho muchas veces, nosotros solos tenemos la decisión.

España es un país, para entendernos, de 17.000 dólares per cápita. Tenemos un buen pasar, si usted quiere. Estamos en la Unión Europea, somos socios fundadores del euro, nos codeamos con los más importantes, somos los quintos inversores del mundo, invertimos ingentes cantidades de dinero en Iberoamérica, tenemos una cultura plural y extraordinaria. Y, además de eso, ¿usted quiere ser de los mejores y quiere aprovechar esas responsabilidades? "Yo no quiero...". Ése es el proyecto importante y, luego, que venga gente a empujar todo lo que quiera en ese terreno. Eso es lo más relevante.

J. Puigbó.- ¿Mantendrá usted la presidencia del PP cuando deje el Gobierno?

Presidente.- En este momento yo estoy consagrado, fundamentalmente, a la Presidencia del Gobierno. Lo que yo espero y deseo, y creo que es muy importante, es que el Partido Popular, que en este momento tiene una capacidad de interpretar esas necesidades de España, avalada mayoritariamente por los ciudadanos españoles, la siga teniendo en el año 2004.

J. Puigbó.- Como sé que no me va a contestar a la pregunta de quién cree que sería el mejor candidato para sustituirle a usted.

Presidente.- Tiene usted toda la razón.

J. Puigbó.- ...quizá sí me contestaría qué condiciones debería tener ese candidato.

Presidente.- El que la gente del Partido Popular en su momento entienda que son las mejores. Y yo estoy convencido de que elegirán y elegirán bien.

J. Puigbó.- Adjetivos, señor Aznar, que le han definido a usted: frío, obstinado, sereno y pragmático. ¿Se reconoce usted en todos o en alguno de ellos quizás no?

Presidente.- Esa pregunta sí que es una tentación para considerarse un poco presuntuoso. Soy una persona serena; tampoco hace falta que lo manifieste mucho. Soy una persona pragmática, no soy frío.

J. Puigbó.- ¿Y obstinado?

Presidente.- Más bien, trabajador. Es distinto, porque los obstinados no cambian de opinión. Los trabajadores, a veces, trabajando puedan aceptar que puedan cometer errores y yo lo acepto, como es natural. ¡Faltaba más!

J. Puigbó.- Y en estado puro, ¿cómo es usted?

Presidente.- ¿En estado puro? ¿Químicamente puro? Como usted me ve. No hay trampa ni cartón. No hay juego por debajo de la mesa, ni me guardo nada en la manga.

J. Puigbó.- A usted le atribuyen un carácter, digamos, poco flexible, autoritario. ¿Eso lo da la mayoría absoluta quizá?

Presidente.- ¿A mí? ¡Qué va! Eso también lo decían antes cuando no la tenía. Lo que ocurre es que, cuando se tienen las responsabilidades de Gobierno, supongo que la gente quiere que gobierne. A mí ¿para qué me han elegido? Nos han votado casi diez millones y medio de españoles y yo pregunto: ¿para qué? Pues para gobernar, para gobernar ampliando lo que es el consenso político lo más posible, dialogando con todos. Eso es lo fundamental; pero lo que es muy importante es que el gobernante asuma sus responsabilidades y las asuma con naturalidad y con normalidad.

J. Puigbó.- Sus enemigos políticos dicen que ahora se está viendo la cara más intransigente del Partido Popular y que esa cara va a cambiar en los próximos años, a medida que nos acerquemos a las próximas elecciones, con medidas más populistas que las que están tomando ustedes ahora. ¿Esa estrategia es común?

Presidente.- Yo no tengo enemigos políticos, yo tengo adversarios; pero mis adversarios políticos se llevan equivocando desde hace años y me da la sensación de que, como sigan por el camino que usted dice, se van a seguir equivocando. Y yo no me voy a quejar de que se equivoquen.

J. Puigbó.- Pertener, como usted pertenece, al Cuerpo de Inspectores de Finanzas del Estado ¿imprime carácter, señor Aznar?

Presidente.- Tanto como imprimir carácter, no. El carácter lo da la familia, el carácter lo da la educación, el carácter lo da la escuela; si quiere usted, el carácter lo da la tierra. Lo pueden dar muchas cosas; pero pertenecer a un cuerpo de la Administración no da carácter, es una gran oportunidad. Yo estoy muy contento de haber podido especializarme en una materia como la materia financiera y la materia fiscal. Para mí en mi vida ha sido de utilidad y he conocido a gente extraordinaria en esa faceta del servicio al Estado en la Administración Pública, donde hay profesionales verdaderamente extraordinarios.

J. Puigbó.- Ser Presidente ¿aísla tanto como parece desde fuera?

Presidente.- A mí, no. Lo que pasa es que tiene unas grandes obligaciones. La vida de un Jefe de Gobierno en España es una vida complicada, muy complicada; pero yo no me he sentido, en absoluto, en un primer momento aislado de la gente ni aislado de la opinión, entre otras cosas, porque salgo mucho. Como le decía antes de entrar en este estudio, llevo dos días sin volver a casa y espero poder volver esta noche, cuando usted me suelte y me deje. Pero esta noche tengo que volver a casa. Mañana tengo que hacer otras cosas, en otros sitios.

Eso no es estar aislado, es lo contrario. Yo le he dicho antes que he estado cinco horas en Poblet, hablando con los monjes. Eso no es estar aislado; luego he estado con un par de centenares de empresarios y ahora estoy con usted, que me pregunta lo que quiere. ¿Usted está seguro de que ha acertado invitándome a este programa?

J. Puigbó.- Yo creo que sí.

Presidente.- Bueno. Usted sabrá. Yo no sé si usted se ha metido en un lío.

J. Puigbó.- ¿Me deja que le haga la prueba?

Presidente.- Dígame.

J. Puigbó.- ¿Usted sabe lo que vale el billete de metro o la barra de cuarto de kilo de pan?

Presidente.- No me haga usted esas faenas a estas alturas de la noche y después de tanto programa; pero supongo que valdrá un poco.

J. Puigbó.- ¿Usted tiene sentido del humor, señor Aznar? O sea, la clase política española ¿tiene sentido del humor?

Presidente.- Yo no pertenezco a ninguna clase y menos clase política.

J. Puigbó.- Los políticos.

Presidente.- No sé. Unos tendrán y otros no tendrán.

J. Puigbó.- ¿Y en su caso?

Presidente.- El sentido del humor es una cosa muy individual, no es una cosa colectiva. Yo sí, por Dios.

Es que, si en mi oficio no tienes sentido del humor, no puedes vivir razonablemente bien y en otros, yo creo que tampoco.

J. Puigbó.- ¿Le parece que lo comprobemos?

Presidente.- Vamos a ver.

J. Puigbó.- Le pregunta Albert Boadella, director de Els Joglars.



Albert Boadella.- Señor Presidente, desde las representaciones de "Ubu President", que, como usted sabe, es una sátira sobre el Presidente de la Generalitat, mis conciudadanos me preguntan siempre lo mismo: ¿por qué no le haces una cosa igual al señor Aznar? Yo contesto que, lógicamente, no soy un suicida y trato de no quemarme la retaguardia; pero, ya que tengo la oportunidad, me gustaría saber cómo se toma usted las sátiras. ¿Se lo tomaría pacientemente, le provocaría problemas intestinales o actuaría usted contra mí vetándome en los teatros nacionales, como me ha ocurrido aquí?

Esto es una pura prospección de mercado, no tengo ninguna intención por el momento, pero quería saber su opinión. Muchas gracias.

Presidente.- Como estamos en una prospección de mercado, yo contesto a la encuesta. Albert Boadella puede hacer lo que quiera. Por mi parte, tranquilo; puede hacer lo que quiera. Si le apetece hacer una obra sátira sobre mí, seguro que será buena, aunque a mí no me guste; pero absolutamente tranquilo por mi parte. Le deseo muchos éxitos, aunque no trabaje conmigo.

J. Puigbó.- ¿Me permite un par de preguntas más personales para terminar?

Presidente.- Todas han sido personales.

J. Puigbó.- Ésta, más. ¿Continúa parlant catalá a la intimitat?

Presidente.- Ayer yo venía en el avión leyendo un libro de poemas catalanes de una persona que ha intervenido aquí, Valentí Puig. "Blanc de Blancs" se llama, un buen poemario.

Cuando yo dije esa expresión, lo que con seguridad estaba diciendo es que no me es ajena la cultura catalana, que me es próxima. Ahora, yo no soy catalano- parlante, soy castellano- parlante.

J. Puigbó.- Pero usted lee a Plá, lo ha dicho hace mucho tiempo. ¿Le ayuda a conocer Cataluña?

Presidente.- Yo creo que Plá es uno de los catalanes más brillantes de este siglo y quien más ha traducido una cierta mentalidad catalana. Yo soy un lector de Plá de antiguo, pero también de otros muchos autores catalanes.

Hace poco he almorzado en Madrid con dos escritores que merecen la pena; uno, catalán, Pere Gimferrer.

J. Puigbó.- Que estuvo aquí la semana pasada, en esa misma silla.

Presidente.- En esta misma silla. Pues me alegro de haberme sentado en la silla de Pere Gimferrer porque es un gran escritor, es un buen poeta y a ver si me pega algo. Ha escrito ahora dos libros espléndidos.

J. Puigbó.- Un poemario y una novela.

Presidente.- "Diamants del aigua", me parece, y "La Guardia Prusiana, que es una novela erótica, pero no tan erótica; un poco menos erótica, tiene pasajes eróticos. Está muy bien, muy interesante. La escribió cuando estaba en la milicia y se la ha editado ahora una editora, Editorial del Bronce, me parece que se llama, que la dirige una chica muy inteligente y muy guapa, que se llama Myriam Tey, me parece. Es la editora del libro y es un libro muy interesante.

Pero Pere Gimferrer y Joan Margarit o muchos poetas catalanes, escritores catalanes, forman parte de lecturas habituales.

J. Puigbó.- Debemos terminar aquí. Yo le quiero agradecer, Presidente José María Aznar, que nos haya acompañado esta noche para hablar de tantos temas, todos ellos bastante interesantes.

Presidente.- ¿Cuánto tiempo hemos estado?

J. Puigbó.- Más de una hora, casi una hora y cuarto.

Presidente.- Encantado.

J. Puigbó.- Muchas gracias, buenas noches.

Presidente.- Muchas gracias.